

UNA PROPUESTA POLITICA VERDE PARA ESPAÑA

TEORIA Y PRAXIS DE LA POLITICA VERDE EN EL ESTADO ESPAÑOL*

Octavi Piulats

En función de la anterior reflexión sobre las raíces del ideario verde y el análisis de la trayectoria política de Los Verdes creemos que, previamente a la enumeración de propuestas políticas y estratégicas, es necesario revisar los contenidos fundamentales de política verde.

2.1. COMPLEMENTAR LOS ANTIQUOS CONTENIDOS

Los contenidos básicos de prioridad ecológica, democracia de base, acción social y pacifismo, a pesar de que fueron aceptados más en función del ideario europeo que en función de una elaboración teórica propia, tienen como hemos visto una fuerte tradición también en el estado español, por lo que en lo fundamental son principios enraizados también en nuestros nuevos movimientos sociales. Sin embargo, también por nuestra idiosincrasia y evolución histórica, estos contenidos deben ser profundizados y complementados desde nuestra propia manera de ser, y desde las peculiaridades de nuestros nuevos y antiguos movimientos sociales; y en última instancia incluso reformados.

Los pueblos sometidos por el estado español tienen una historia y una evolución única y muy peculiar en Europa; esta peculiaridad ya empieza con la cultura tartésica y pasa por la poco profunda romanización

de Hispania y la peculiaridad de la dominación árabe y el encuentro de las tres culturas en Toledo; y continúa con una proyección compleja hacia América y movimientos muy interesantes contra el centralismo despótico como el de los comuneros, germanías y remences, o la lucha de los pueblos hispanos por sus libertades. Esta idiosincrasia se hace patente en el complejo escenario de la invasión napoleónica y el nacimiento de las ideas liberales y después a principios del siglo XX, durante el cual el anarquismo ibérico sorprende a Europa. Pocas guerras civiles han existido que hayan sido tan creativas y llenas de contenido experimental humano y social como la guerra civil del estado español.

2.2. PROFUNDIZAR EN NUESTRO CRITERIO ECOLOGICO

Lo ecológico se define, como todos sabemos, por una nueva relación del hombre con la naturaleza, por un pensar y actuar no desde un antropocentrismo, sino desde una relación íntima y solidaria con el medio ambiente. Hasta ahora este nuevo criterio se centraba prioritariamente en modificar nuestra relación industrial externa con la naturaleza; se centraba y se centra en eliminar las fuentes de contaminación industrial hasta donde sea posible, e introducir nuevas fuentes de energía no contaminantes y

* La primera parte de la Ponencia de Octavi Piulats para el Congreso de Los Verdes en Madrid en 1991,

fue publicada en *Ecología Política* n.º 3.

renovables en el sector industrial, así como la agricultura ecológica en el sector agrario. Como ideal lejano se colocaba la idea de la economía circular, es decir la consecución de una economía de pequeñas unidades alejada de las tecnologías duras, y cuya relación metabólica con la naturaleza no rompiera sus ciclos regeneradores y recicladores, sino que se integrara en ellos.

Alcanzar o acercarse en serio a estos contenidos de relación externa con la naturaleza, y presentar así posiciones radicales y no reformistas o meramente ambientalistas, a menudo sólo es posible a través de un cambio no sólo externo, sino también interno. A menudo la única forma de romper la tendencia hacia el reformismo es emanciparse en serio interiormente del bloque de valores occidentales, productivistas e industrialistas que hemos recibido los europeos en los últimos cuatrocientos años; y eso sin menospreciar los aspectos positivos de este bloque de valores que también existen con profusión.

En el camino de la revolución interior, podemos volver la mirada hacia antiguos movimientos sociales ibéricos, como el movimiento de higiene y salud natural. Vayamos a un ejemplo concreto: sabemos que la producción de residuos tóxicos industriales empieza a ser preocupante, y que una de las razones máximas de los planes de residuos y la lucha contra éstos reside en esta clase de residuos. Una fuente muy respetable de generación de residuos reside en la elaboración de fármacos y medicamentos; estas fábricas, a pesar de algunas medidas de descontaminación, generan —aquí y en Europa— miles de toneladas anuales de residuos tóxicos. Los antibióticos ocupan una parte de león en esta generación. De acuerdo con informaciones procedentes del Ministerio de Sanidad y Consumo, casi el 85% de los fármacos elaborados en el estado español son superfluos o son meras repeticiones sobre fármacos base; por otro lado naturópatas y médicos naturistas rara vez recurren a los antibióticos para superar enfermedades infecciosas; existen métodos naturales para superarlas.

Con una reducción drástica de la producción española de antibióticos podríamos eliminar grandes cantidades de residuos tó-

xicos y empezar a desmontar la mitología de los vertederos e incineradoras supuestamente necesarios para mantener nuestra salud y nivel de vida. Este es sólo un ejemplo, pero existen muchos más en el campo de la salud y en la producción de sustancias naturales.

También por motivos ecológicos se hace necesario emanciparse de las dietas de la sociedad industrial; la famosa dieta mediterránea que ahora se intenta recuperar, no es precisamente un modelo alimenticio; por supuesto que en ella predomina el aceite de oliva (habría que preguntarse qué aceite de oliva: ¿el puro, desnaturalizado por los sistemas de extracción con calor y los disolventes, que es un engaño mayúsculo a los consumidores?), pero también predomina la alimentación a base de carne de cerdo y caldos desnaturalizados.

En otras palabras: es hora de que la cuestión de la salud se convierta en un tema importante del criterio ecológico, y no en algo accesorio como sucede en otras partes de Europa. Durante los últimos doscientos años, la salud no ha sido un tema político; pero en la actualidad, por la contaminación creciente y la desnaturalización industrial de los alimentos debemos empezar a plantearnos que la salud y la higiene natural, por su carácter emancipador deben ser un tema político. Salud y alimentación son vectores que deben de ser profundizados en el nuevo criterio ecológico.

El movimiento de retorno a la naturaleza además implica un redescubrimiento interno y personal de las potencialidades de la *Physis* (naturaleza en griego); quien se adentra por este campo, redescubre una nueva dimensión de la naturaleza, los principios naturales de vida : agua, aire, tierra y luz solar; no sólo son indispensables para la vida en nuestro planeta, sino que en sí mismos encierran una capacidad sorprendente en contacto con nuestro organismo para regenerarlo.

Este redescubrimiento de las potencialidades de la naturaleza, nos conduce a una nueva lectura del problema de la contaminación, que debe de vincularse a la higiene y salud, de forma que lo ecológico empiece, o sea potenciado también, como cambio interior, al mismo tiempo que exterior, y co-

mo emancipación de diversos valores profundos de vida arraigados en los hijos de la sociedad industrial, de la que nosotros también formamos parte. Somos hijos de Prometeo, y algunas de las técnicas que Prometeo nos enseñó son válidas, pero otras debemos rechazarlas o despotenciarlas.

Otra vertiente básica para dar contenido a una nueva relación con la naturaleza es la mirada hacia el movimiento espiritualista que como antes indicamos ha surgido en los últimos decenios en el suelo ibérico.

Cualquier intento de ecología profunda que pretenda en serio una nueva relación con la naturaleza, implica, como indica el movimiento naturista, una revalorización de la Physis; esta revalorización, y una verdadera ética que no separe a las personas de la naturaleza, de animales y plantas, e incluso de minerales, sólo es posible con una profundización de la espiritualidad interna. El humanismo laico de la izquierda europea ha edificado un valor no material para defender a las personas, un fin no interesado, un valor que se sustenta por sí mismo; en cambio esta reflexión no la ha aplicado a la naturaleza, la naturaleza puede ser explotada y dominada ad infinitum.

La única espiritualidad existente hoy en día en occidente, la cristiana, es la que ha generado este humanismo laicista, y es por lo tanto un espiritualismo que en la práctica ve en la Naturaleza un mal potencial.

Tanto el movimiento espiritualista, como el de apoyo a los pueblos pobres, son testimonios vivientes de que a través de una espiritualidad que se halla integrada no sólo en las personas, sino en el mismo cosmos y no separa lo divino de éste, se es capaz de fundamentar unos valores que prácticamente excluyen una destrucción y una violación de la Physis. Cualquier intento de fundamentar una ecología profunda y no ambientalista conduce a un nuevo «reencantamiento de la naturaleza»; mientras toda la espiritualidad de occidente quede neutralizada y canalizada por una tradición que separa lo sagrado, es decir lo que se fundamenta en el Absoluto, de la naturaleza, difícilmente puede el criterio ecológico imponerse en la sociedad moderna.

No se trata de volver simple y llanamente

al paganismo; tanto el humanismo laico (que es el espiritualismo oculto de la tradición socialista), como el espiritualismo cristiano, han aportado una defensa de la persona esencial para la modernidad; pero en esta defensa y en este desenganchamiento de lo humano de lo natural han ido demasiado lejos. Tampoco se trata de condenar aquí al cristianismo en su conjunto; en la misma tradición cristiana existe, en la vía Esenia, luego continuada por la Franciscana e incluso por la templaria, un camino de emancipación del Paulismo y sobre todo del judaísmo ortodoxo. Y cuando hablamos de judaísmo no estamos condenando globalmente la cosmovisión judea, entre otras cosas porque la tradición repudiada y alternativa del judaísmo ortodoxo, el cabalismo, es precisamente una fuente de inspiración para este nuevo movimiento espiritualista. Y no sólo en la actualidad; baste con recordar los nombres de Toledo y Girona y sus círculos cabalistas, para revalorar todo el espectro no oficial del judaísmo.

De lo que se trata, pues, es de que con las estrategias que el movimiento espiritualista ha desarrollado, pueda alterarse esa relación de dominación con la naturaleza occidental, y sobre todo pueden despotenciarse los valores occidentales que subyacen al «homo economicus», esos valores de acumular objetos, propiedades, prestaciones, y de buscar siempre la felicidad fuera de uno hacia el tener y las cosas externas, que están en la base de la cosmovisión judeo-cristiana clásica y que son una de las raíces del neocapitalismo ad infinitum.

Por ese camino llegamos pues a la tesis central del movimiento espiritualista que se conoce como crecimiento personal. La sociedad actual, no sólo no ha conseguido todavía, ni mucho menos, un reparto justo de los bienes materiales, sino que al abandonar totalmente los bienes espirituales, si alcanzamos algún grado alto de posesión material, continuamos en la infelicidad colectiva del Consumo. Dado que toda nuestra vida se edifica en función del sistema laboral y de producción, parece que todavía no hemos alcanzado la mayoría de edad; el crecimiento personal nos lleva a organizar nuestra vida en función de expe-

riencias personales que enriquezcan nuestra biografía; dicho crecimiento implica una evolución no externa, objetual, sino interna, de vivencias de descubrimiento de nuestros sentidos y potencialidades que de nuevo el sistema de valores occidentales ha castrado.

Este excursus nos conduce finalmente a la necesidad de reinterpretar el instrumento máximo de toda la cosmovisión occidental, el instrumento gracias al cual Occidente puede imponer sus valores y su cultura al resto del mundo; esa piedra filosofal son los conceptos de ciencia y de técnica. Es prácticamente imposible ahondar en el criterio ecológico, si no se clarifica qué instrumental se emplea para comprender la realidad actual.

En cuanto que el criterio ecológico, se basa exclusivamente en los parámetros de la ciencia oficial basada en el método positivista-ilustrado, difícilmente podremos avanzar hacia la ecología profunda. La ciencia y la técnica actual son hijas también, como indica el filósofo Husserl, de los valores profundos occidentales; necesitamos, pues, rescatar el concepto de ciencia de esta parcialidad, se hace indispensable potenciar las nuevas epistemologías científicas y caminar con todos aquellos científicos que las ensayan, ya que el que se intente comprender a la naturaleza sólo con el criterio físico-matemático, nos incapacita para llegar a asimilar la verdadera estructura de las leyes naturales. En este contexto, vale la pena el tomarse en serio las construcciones epistemológicas de movimientos como la antroposofía fundada por Rudolf Steiner o el mismo instrumental científico romántico.

En resumen: si queremos un criterio ecológico profundo y radical, tenemos que profundizar en la misma cosmovisión judeo-cristiana que rige en occidente; la neutralización de valores espirituales que conlleva la sociedad del consumo y del despilfarro, es un reflejo de la exageración y parcialidad de sus valores profundos imbuidos a las poblaciones occidentales desde su niñez. Una vía para esta renovación, pasa por la salud natural, la nueva espiritualidad y un desarrollo de la personalidad basada en la educación del espíritu crítico.

2.3. PROFUNDIZAR EN NUESTRO CRITERIO SOCIAL

El criterio social, a diferencia del ecológico, no es una creación más o menos directa del movimiento verde; lo social es un criterio heredado de la gran tradición humanista y progresista europea, la cual tiene diversas variantes: socialdemocracia, comunismo, liberalismo cristiano y anarquismo.

El criterio social que hoy maneja el movimiento verde se remite, no exclusivamente pero sí esencialmente, al movimiento socialista-utópico o anarquista; el que la solidaridad con el otro y la justicia social se propugne no por la vía de arriba abajo, es decir emanada de un Estado más o menos central, sino que básicamente se fomente desde el individuo y sobre todo en régimen cooperativista de forma descentralizada. Lo cierto es que el criterio social en la tradición verde, no puede ser entendido ni desde la perspectiva socialdemócrata, es decir como mitigación de las contradicciones y los costes del capitalismo, ni desde la perspectiva comunista real existente; es decir como imposición desde el Estado sobre el individuo de unos deberes y estructuras, dominados por una nomenclatura.

El primer aspecto de profundización de lo Social, es decir de la solidaridad y equidad en el reparto de los bienes materiales de acuerdo con las necesidades y capacidades de cada persona, lo tenemos en la noción de Tercer Mundo desarrollada por el ecologismo. Lo social en la tradición verde no es comprensible sin la tensión con el conflicto Norte-Sur; dicho conflicto no es algo más a tener en cuenta, como se valora desde la tradición de izquierda clásica, sino que es una parte constitutiva de lo social; sin ese elemento no podemos obtener solidaridad en las comunidades de Occidente; la solidaridad o ventajas sociales para las personas a costa del Tercer Mundo, en Occidente, lleva a largo e incluso medio plazo, a la confrontación entre los pueblos de ambos hemisferios. Aquí los Verdes debemos profundizar en el concepto de mundialismo. El mundialismo, implicaría una renovación del mismo concepto anquilosado de Tercer Mundo en cuanto que a este concepto se le

unifique el concepto de Cuarto Mundo. Cada aspecto de lo social, salarios, producción, reparto de beneficios de la empresa, etc; debe ser analizado desde la perspectiva intercultural y mundialista. De nuevo aquí, dado que los indígenas del mundo no son separables de la naturaleza mundial, tampoco podemos organizar un criterio social exclusivamente sobre premisas antropocéntricas. No tiene mucho sentido el conseguir determinadas mejoras económicas para las clases trabajadoras de Occidente, si esto se hace a costa de los bosques de la amazonia a través de las industrias madereras.

En un segundo plano, como ya sugeríamos, lo social ha de ser profundizado en el caso del estado español, desde nuestra tradición libertaria es decir la crítica social debe incidir no sólo enfrascada en las cuentas del Estado, sino esencialmente debe de descubrir y desenmascarar todo el status estatal y socio-económico que el neocapitalismo ha edificado y los partidos de izquierda clásica aceptan como reglas de juego. Es decir, de lo que se trata es de explicar y hacer llegar a los ciudadanos, cual es el movimiento monetario en el Estado, y cuales son las ligazones entre élites políticas, financieras y económicas y sus economías. Los análisis deben poner al descubierto el funcionamiento insolidario del sistema bancario y las filtraciones de poder entre políticos y grandes industrias del país. Sobre todo hay que descubrir el llamado «efecto tenaza», que explica con qué mecanismos jurídicos, financieros y monetarios, las élites económicas van determinando a largo plazo la política y la misma cultura ibérica.

Otro aspecto de profundización de la acción social reside en su ampliación constante en su relación con el concepto de minorías. Para el movimiento verde lo social debe estar ligado constitutivamente a la defensa humana de las minorías, básicamente extranjeros o personas pertenecientes a colectivos marginados. Aquí tenemos un amplio campo por lo que respecta a determinadas minorías étnicas como los gitanos y/o incluso minorías rurales poco conocidas pero que han sido discriminadas por su situación geográfica durante siglos.

2.4. LA POLEMICA SOBRE EL CAPITALISMO Y LOS VERDES

El tema de lo social nos conduce inevitablemente hacia la profundización del problema que atenaza a toda la oposición de los países demócratas occidentales, es decir ¿cuál es la posición real de los verdes frente al neocapitalismo existente?, ¿colaboración, capitalismo verde, o por el contrario lucha anticapitalista?.

Como ya apuntábamos, Los Verdes hemos nacido de la tradición humanista progresista mundial, y desde esta perspectiva, aún reconociendo los aspectos positivos de las democracias occidentales neocapitalistas, desde nuestro criterio no podemos ni aceptar, ni muchos menos fomentar, dicho sistema. Siendo profundamente democráticos, Los Verdes rechazamos la democracia representativa actual y, por supuesto, también un sistema económico que ha llevado a Occidente al borde de la destrucción y no ha solucionado en serio ni a amplio nivel la solidaridad y la justicia en el reparto de los bienes materiales.

El individuo integrado en las democracias occidentales es un habitante de dos mundos, que vive la contradicción de ser burgués y ciudadano, que ve como en el círculo familiar aplica el amor, y en el círculo laboral la más dura competencia. La misma estructura industrial lleva consigo el germen de la jerarquía y el dirigismo, y en la empresa difícilmente puede existir democracia de base, sino rivalidad y autoridad de dirección para obtener rápidos resultados.

El principio de máximas ganancias a menores costes como el principal y absoluto, continúa ejerciendo una enorme presión y destrucción sobre la naturaleza, y contribuye a la pobreza e infelicidad de la especie humana, ya que siempre coloca las necesidades humanas por debajo de las del capital de la empresa. Una de las razones del éxito del neocapitalismo reside precisamente en la contrapartida del consumo a través del salario, y en la independencia que éste conlleva con respecto al entorno social; el neocapitalismo va muy unido al individualismo y al subjetivismo excluidor del otro, y posee siempre una teoría conspirativa de

nuestro prójimo. Su gran hybris es, como apuntamos, que ha podido mantener los niveles de despilfarro y consumo gracias a la explotación destructora de la naturaleza y la esquilación del Tercer y Cuarto Mundo, y a base de extender el frenesí de la producción a ritmos impensables hace sólo cincuenta años.

La noción que Marx heredó de Hegel, y éste a su vez del romántico Hölderlin, la idea de Entfremdung o extrañamiento del hombre, continúa siendo correcta para explicar las contradicciones del neocapitalismo. No obstante, las soluciones propuestas por el socialismo autoritario a la humanidad no parece que hayan tenido mucho éxito; siendo el análisis marxista, en algunos puntos, todavía válido, no parece que las soluciones de la misma tradición hayan sido afortunadas. Los pueblos son conscientes de que el neocapitalismo no es la panacea, pero también son conscientes de que las soluciones propuestas hasta ahora han sido —salvo excepciones— peores que lo que pretendían remediar; y además se han realizado con violencia, no por la convicción y el ejemplo social.

Desde su origen, Los Verdes siempre han sido partidarios de la Tercera Vía, de un nuevo camino entre la Scila del Capitalismo y la Caribdis del Socialismo real existente hoy, en trámite de desaparición, por lo menos en Europa.

En esta Tercera Vía el criterio económico verde piensa no sólo en el ser humano, sino en él mismo integrado en la Naturaleza, con la convicción de que el Humanismo económico y social sólo puede ser real y duradero para el mismo ser humano en cuanto no actúe contra sus mismas fuentes de vida. Por esta razón, Los Verdes deben apoyar y promover al mismo tiempo, tanto todo lo que lleva a introducir solidaridad y mejor reparto en la propiedad de los bienes de producción, como en la mejora de relación de estos medios con la naturaleza. Por otra parte, recordemos que las grandes tecnologías y las multinacionales conspiran, por su misma dinámica, contra la democracia y la solidaridad humana dentro de la empresa. En concreto, esto lleva a Los Verdes a potenciar todo aquel experimento socio-empresarial que pretenda superar, o

simplemente mejorar, la situación actual.

Los Verdes, pues, apoyan cooperativas y proyectos autogestionados, donde los aspectos negativos del neocapitalismo —jerarquía, decisiones no democráticas, acumulación de plusvalía y concentración del capital en pocas manos, etc.— puedan ser modificados o superados. Uno de los experimentos más interesantes es poner el capital, a través de un sistema de acciones, en manos de un movimiento social que no busca el lucro, sino la potenciación de la creatividad humana en primer lugar y el mantenimiento económico en segundo lugar; esto sin excluir la rentabilidad pero sí excluyendo que la rentabilidad sea el único criterio, o el prioritario sobre todos los demás.

El equipo director y los empleados son entonces administradores efectivos de un capital que se halla en manos, no de ellos, sino de personas que, con este capital, quieren cambiar la situación social del país. En este aspecto hay que potenciar los ensayos, tanto de economías sociales apoyadas por Fundaciones, como el uso alternativo y ecológico del Reglamento de las Sociedades Anónimas.

Pero Los Verdes, precisamente porque el criterio no sólo es el individuo desvinculado de la naturaleza, sino vinculado a ella, debemos potenciar y apoyar a todas aquellas empresas convencionales que, sin modificar esencialmente sus estructuras mercantiles y jurídicas, opten por una total reconversión ecológica de la misma; este mal menor, dada la urgencia ecológica del planeta, también debe ser respetado y apoyado, aunque para la tradición verde lo ideal consista en una mayor autogestión y participación democrática de todos los empleados que forman la razón social.

A la pregunta, pues, de si Los Verdes son o no son capitalistas, hay que responder de forma doble; dada la situación actual de urgencia ecológica y de destrucción de nuestras fuentes de vida y salud, Los Verdes somos al mismo tiempo anticapitalistas y acapitalistas.

Somos anticapitalistas porque fomentamos la creación de nuevos espacios económicos cuya filosofía sea el control del capital y sus plusvalías por los trabajadores

en un sistema cooperativista que neutralice los aspectos negativos del capitalismo. Al mismo tiempo somos acapitalistas en el sentido que no nos oponemos a que empresarios individuales con un modelo más o menos convencional de empresa trabajen y luchen por la mejora de la calidad de vida y el ambiente y hagan frente a la crisis ecológica. Es decir que en este caso apoyaremos a aquellos empresarios que aparte de su rentabilidad empleen sus capitales en un proyecto de mejora del ambiente.

Los Verdes nos distanciaremos, por supuesto, de todas aquellas operaciones de grandes empresas sin una intención real y efectiva de mejora del planeta que traten de vendernos el nuevo capitalismo verde, en el sentido de la máxima de Lampedusa: cambiarlo todo para que nada cambie. En este sentido preferiremos siempre pequeñas empresas artesanales y familiares comprometidas en la lucha ecológica y nos distanciaremos de las multinacionales de turno.

A estos dos bloques de profundización, es decir la prioridad ecológica y la acción social, hay que añadir una renovación de otros elementos y criterios, como el pacifismo, el antipatriarcalismo y el nacionalismo.

2.5. ESBOZO DEL MODELO POLITICO PARA LOS NOVENTA

Este modelo global y orientativo es un producto de todo lo anterior, es decir de la peculiaridad de los nuevos y viejos movimientos sociales, de la historia del movimiento verde en el estado español y de la necesidad de una profundización en contenidos que nos han venido, en parte, del norte de Europa. El lema, pues, del modelo de actuación que sigue a continuación podría definirse como un viaje a nuestra propia idiosincrasia. Este modelo pretende, fundamentalmente, contribuir a la eliminación de las paradojas que, en parte, todavía atenazan al movimiento verde, y potenciar la fuerza de este movimiento en los años noventa.

El presupuesto esencial para toda organización política como Los Verdes es tener el apoyo, más allá de los militantes y afilia-

dos, de todo un grupo considerable de ciudadanos y personas que se sientan plenamente identificados ideológicamente con el ideario del partido y, además, entiendan que la organización defiende sus intereses profundos, tanto materiales como espirituales, en el juego del parlamento y la política burguesa.

Es lo que se llama en lenguaje político «las bases sociales»; aquellas personas que no votan de acuerdo con un estado de opinión o simpatía temporal, sino porque se hallan profundamente vinculadas, por idiosincrasia, a los ideales expuestos por la organización política. En un segundo plano se halla una amplia masa de simpatizantes del ideario del partido político, que otorgan al mismo la suma final de votos para convertirse en una fuerza respetable o no.

Los Verdes desde su fundación han contemplado, como sus bases, a los nuevos movimientos sociales, tal como coincidía con los moldes políticos venidos de Europa. En gran parte, esta comprensión ha sido correcta, pero en parte incompleta. Dado que en nuestro estado existen interesantes antiguos movimientos sociales y otras variantes de los nuevos naturismo y espiritualismo e incluso nacionalismo, vale la pena construir el discurso verde en función también de estos ciudadanos.

Pero la gran tarea inacabada de Los Verdes es obtener, de una vez por todas y en serio, el apoyo de sus bases, que, hasta ahora, como señala la primera paradoja, no han tenido este apoyo, o se ha existido, ha sido de forma dispersa y tenue. Esta síntesis final entre verdes y sus teóricas bases sólo puede pasar, tanto por la honestidad y creatividad política y social de la gente de Los Verdes, como por la opción de que tanto simpatizantes como ecologistas de base se integren en Los Verdes. Sin dejar, pues, de trabajar con creatividad, tanto a nivel social como político, tanto a nivel teórico como práctico, Los Verdes han de llevar la iniciativa de un diálogo con sus bases y antiguos movimientos sociales, a fin de obtener una amplia unidad de acción y criterios. Una de las claves de las disfunciones de Los Verdes se explica porque mucha gente competente y honesta de los nuevos movimientos sociales, e incluso del mismo ecologis-

mo y proteccionismo, no está en Los Verdes.

Para romper este círculo vicioso de que las bases no apoyan a Los Verdes porque no son lo que tendrían que ser, y Los Verdes no son lo que tendrían que ser porque no son apoyados por las bases, lo único efectivo es que aquí y ahora verdes y bases tomen el acuerdo de dialogar profundamente sobre los temas que les atañen; la iniciativa debe partir de Los Verdes, y esto debe empezar a sentirse en este mismo congreso.

Los Verdes surgieron porque creían en un nuevo proyecto global político y social, en una nueva cultura política; si realmente todas las bases repudian esta visión, entonces los Verdes en el estado español no tienen razón de ser. Los Verdes no pueden ser una tienda a distancia de los movimientos sociales, dedicados a obtener simpatizantes en diversos ángulos; ello implicaría, a largo plazo, el construir un movimiento político como la Unión de Centro Democrático (UCD), sin base ideológica.

Cuando hablamos de las bases también es necesario clarificar cual es su sucesión en este diálogo. Prioritariamente, el diálogo y el acercamiento deben concentrarse en el movimiento ecologista, el escaso movimiento alternativo y los sectores más abiertos del movimiento proteccionista y pacifista. Esta es la clave de la cuestión y la clave de la ruptura del círculo vicioso. Este diálogo debe estar fomentado por Los Verdes, no como estrategia, sino como absoluta honestidad de conseguir que miembros del movimiento ecologista y pacifista, que hasta ahora no han creído en la vertiente política de su propio ideario, o no se han sentido atraídos ni entusiasmados por el trabajo teórico y práctico de Los Verdes, se sumen a la vertiente política.

Pero la iniciativa al diálogo y la llamada a la fusión de igual a igual no basta en principio: a Los Verdes, por ser movimiento y partido a la vez, se les exige que sean creativos y, sobre todo, que no compitan con el movimiento ecologista. Esta segunda paradoja también debe de ser desterrada de Los Verdes. Aquí, la receta para evitar que la actividad social choque con el movimiento ecologista es doble.

Por un lado, cuando Los Verdes actúen

como movimiento o grupo en lucha contra un problema ecológico concreto, dado que después pueden llegar a obtener una rentabilidad política del mismo hecho, es imprescindible que actúen en coordinación con los ecologistas y/o proteccionistas de la zona; esto implica, además, estar de acuerdo con los ecologistas y proteccionistas del área, incluso en temas electorales, promocionando la estructura verde como vehículo a disposición de todas aquellas personas del movimiento que quieran ejercer los temas de política verde.

Otro aspecto fundamental para romper el círculo vicioso es el que Los Verdes se concentren menos en acciones concretas de protesta ecológica, sin abandonarla ni mucho menos, y trabajen más las áreas de la política no electoral y el aspecto científico y jurídico de los problemas ecológicos. Uno de los grandes problemas frente a los que se encuentra el movimiento ecologista en su lucha concreta es la falta de institutos independientes de análisis y valoraciones ecológicas, fuera del ámbito oficialista; también la falta de abogados y letrados que conozcan bien los temas ecológicos y trabajen los problemas jurídicos por la perspectiva verde y no de izquierda convencional; pero, básicamente, faltan buenos análisis y trabajos teóricos, e incluso prácticos, de construcción de ideas políticas nuevas que superen al parlamentarismo representativo mucho mejor de los que lo han hecho las ideas clásicas de rotación y listas abiertas provenientes de Alemania Federal.

Ahora, precisamente, que en el seno del movimiento ecologista y pacifista empieza a haber un interés serio por la perspectiva política de una nueva ideología a nivel global más o menos basada en lo ecológico, es el momento de que Los Verdes liquiden los jirones de sus paradojas y el círculo vicioso, obteniendo una relación armónica con los movimientos de los que proceden. Repetimos que, para esto, la iniciativa del diálogo es básica, pero no suficiente; también Los Verdes, con su creatividad, honestidad y nuevos comportamientos, han de liquidar de una vez para siempre, en sus actuaciones, sus paradojas. Una de las razones profundas de que mucha gente todavía no se decida por el proyecto verde radica en que

no somos lo suficientemente fuertes, ante lo cual se critica a lo verde, o se abstienen de comprometerse desde dentro.

Se propugna aquí, pues, un cierto repliegue hacia una parte de las bases, hacia el movimiento ecologista y pacifista, sin que esto quiera decir que se olviden sectores como el antimilitarismo, el feminismo, el movimiento de agricultura biológica o las iniciativas ciudadanas, sin olvidar que debemos hacer un discurso para la población en general. El mismo diálogo que debe llevarse a cabo hoy con el movimiento ecologista y las federaciones ecopacifistas debe ser iniciado mañana con el feminismo y personas de la izquierda extraparlamentaria proclives al ideario verde; pero, hoy por hoy, se hace necesario con urgencia terminar con las interferencias entre los Verdes y sus bases más cercanas, que, indudablemente, se remiten a ecologismo, a lo alternativo y al pacifismo.

En otro orden de cosas, Los Verdes tampoco deben obsesionarse con sus bases; existen también nuevos caminos y nuevos grupos sociales que deben ser conectados, repetimos, no por estrategia de poder, sino porque estos nuevos sectores aportan elementos básicos en el ideario verde que no se hallan en muchos de los nuevos movimientos sociales. El tema del naturismo, el espiritualismo y el nacionalismo de las comunidades oprimidas ha sido ya mencionado. Aquí es interesante animar a personas provenientes de estos antiguos y nuevos movimientos sociales a participar en el proyecto verde.

También es básico que Los Verdes creen algún centro de consulta y asesoramiento para profundizar en el apoyo que se pueda dar a las nuevas iniciativas ciudadanas contra la contaminación y los residuos. Aquí, Los Verdes tienen una gran tarea que no deben desperdiciar no por estrategia sino por fe en el ideario verde.

Las iniciativas ciudadanas que llevan la lucha contra proyectos concretos son unos grupos donde predominan personas comunes que se han ido concienciando en el problema de la contaminación por un aspecto concreto; en estas iniciativas los ecologistas militantes se hallan en minoría a menudo; sólo excepcionalmente dichas iniciativas

son una síntesis de ecologistas y ciudadanos. A menudo, tras una lucha ecológica, las mismas iniciativas se ven forzadas, para poder liquidar el problema, a pasar a la esfera electoral, ya que los políticos convencionales, o no les toman en serio, o los instrumentalizan. En este momento, en el momento de la iniciativa política, tienen Los Verdes una gran tarea de asesoramiento honesto y sincero de estas nuevas listas, lleven o no el marchamo verde. De lo que se trata es de asesorarles social y políticamente, y transmitirles el ideario verde, que precisamente desenmascara el aislamiento del problema que les afecta, y hace ver que este problema concreto depende al mismo tiempo de todo un proyecto global que es necesario cambiar.

El nuevo modelo de actuación también pasa por solucionar definitivamente la tercera paradoja de Los Verdes, o la falta de unidad. La tesis aquí, en los últimos años, ha sido, consecuentemente, el confiar que, dada la consolidación de Los Verdes y la lenta desintegración de la antigua Confederación, ésta acabaría autoliquidándose con el tiempo.

En este marco de la integración final de grupos de la Confederación, de V.E.R.D.E. y otros grupos similares se hace perentorio un debate ideológico con éstos; las divisiones por motivos personales no pueden tolerarse en una formación política: no son serias; las divisiones por motivos ideológicos, por contra, son aceptables. Por lo tanto el paso previo a la unidad total de todos los verdes del estado español tiene que venir a través de un encuentro final o congreso, en el que las formaciones políticas todavía no integradas fijen ideológicamente su corriente y fundamenten el porqué de su unidad. A partir de aquí, creemos que la integración final tiene que ser posible, siempre y cuando el fascismo o el conservadurismo reaccionario no se hayan introducido en ellas.

A continuación, y desde esta propuesta de modelo de actuación, fijaremos las líneas o vectores de relación de la política verde, tanto en relación con los nuevos movimientos sociales, como con los partidos y movimientos tanto parlamentarios como extraparlamentarios.

2.6.1. RELACION CON EL MOVIMIENTO CONSERVACIONISTA Y PROTECCIONISTA.

Ya hemos sugerido en páginas anteriores que, dentro del movimiento conservacionista, existen diversas alas y criterios. Aquí, la tesis fundamental de Los Verdes es la de ofrecer nuestras estructuras al movimiento conservacionista que crea en el ideario verde como alternativa política global.

La política programática de conservación de zonas naturales, de hecho, está siendo ya llevada, dentro de Los Verdes, por ellos, y existen ya muchas personas que simultanean el trabajo en Los Verdes y en el conservacionismo. Sin embargo, también existen muchos conservacionistas que aceptan el ambientalismo como una solución estable para la naturaleza, y, sobre todo, colaboran más con el PSOE que con Los Verdes. Con estos grupos y personas es difícil llegar a un mayor entendimiento y colaboración, pero también debe intentarse. A menudo esta relación con el poder se halla mediatizada por la falta de iniciativa de Los Verdes en política conservacionista, en determinadas regiones.

2.6.2. LA RELACION CON EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA Y EL ALTERNATIVO: LA PROPUESTA ARCO IRIS

No vamos a repetir aquí la estructura de este movimiento, que ya antes hemos tratado extensamente. De la relación con este movimiento depende, en gran medida, la consolidación de Los Verdes en el estado español. Ya hemos indicado que la relación de Los Verdes con ese espectro de sus bases merece una atención preferente.

Quizás aquí el diálogo puede empezar con los grupos de más tradición libertaria y más atomizados, antes que con los de la tradición más socialista y pacifista, que se hallan mucho mejor estructurados. Lo cierto es que aquí tenemos que aludir necesariamente al fenómeno sociopolítico que ha sacudido en los últimos años el panorama ecologista, pacifista y alternativo del estado, en cuanto a las opciones políticas.

Desde hace algún tiempo ha existido una confluencia de criterios y opiniones entre sectores del movimiento pacifista, conectados por la publicación *En Pie de Paz*, diversos sectores del ecologismo más bien antinuclear, y personas del sector crítico del neomarxismo, en cuanto a la necesidad de impulsar un nuevo movimiento político que agrupase en nuestro estado a diversos sectores de los nuevos movimientos sociales.

La tesis fundamental de este nuevo movimiento político que ha salido a la palestra con el epígrafe de *Asamblea Alternativa*, se basa en intentar por otra vía distinta de Los Verdes, una opción política cuyas estructuras no caigan en algunas de las paradojas con las que los Verdes se han debatido. Este nuevo experimento nace, además, con un cierto apoyo de la izquierda extraparlamentaria y, por lo menos, con el interés y la simpatía de *Izquierda Unida*.

El proyecto, que todavía está definiéndose, parece moverse en función de que el ecologismo, y sobre todo la prioridad ecológica debe ser un elemento más en una nueva teoría y praxis política, pero no el prioritario. De aquí el nombre de *Arco Iris*, que señala la identidad de cada uno de los grupos e ideologías que lo integran, unidos por toda una serie de intereses políticos comunes. En este contexto, existe por lo menos una propuesta firme de que el «ecosocialismo», es decir, la evolución del marxismo a la ecología, sea uno de los puentes o corrientes ideológicas fuertes que aglutine este nuevo proyecto.

En un principio, el que compañeros del movimiento ecologista y pacifista, con los que a menudo hemos trabajado, empiecen a creer que se hace necesario dar una alternativa política, también global, al sistema, es interesante y positivo para todo el movimiento. Es muy positivo que, al fin, potentes grupos intelectuales y de trabajo práctico acepten el desafío de pensar una política alternativa.

El problema que se presenta es que aquí tenemos una paradoja que ahora les afecta a ellos. Por lo menos en lo que respecta al sector ecologista: vemos que ahora tenemos ecologistas que emplean elementos críticos ecológicos, pero en cuanto empiezan a

construir una alternativa global, no están de acuerdo en que la misma provenga, prioritariamente, del arsenal ecológico.

Estas asambleas tratan, pues, de realizar una síntesis entre elementos de los nuevos movimientos sociales, en torno a la noción de lo «alternativo», en dos variantes: una la mera conjunción de puntos políticos y sociales provenientes de diversos ángulos de movimientos sociales, sin plantearse el dar contenidos de prioridad a lo «alternativo»; la segunda variante trataría de aglutinar algunos elementos de los nuevos movimientos sociales en torno a una teoría alternativa cuya traducción ideológica sería el ecosocialismo. En ambos casos se difiere de la peculiaridad de los contenidos de Los Verdes, en cuanto que el criterio ecológico no es el único aglutinante. Además, como hemos mencionado con anterioridad, el actual criterio ecológico-alternativo que propugnan Los Verdes, aunque tenga un acento también ecosocialista, también tienen muchos más acentos ecolibertarios.

Precisamente porque Los Verdes se hallan relacionados con diversos nuevos y viejos movimientos sociales, quieren ir mucho más allá en la crítica de la sociedad occidental de lo que va el ecosocialismo, que aparece como una corriente verde interesante, y hasta necesaria, pero que se queda en un reformismo de la sociedad industrial. Toda herencia antiindustrial y del socialismo utópico no es tenida en cuenta. Recordemos, una vez más, que el término Asamblea Alternativa puede llevar a cierta confusión semántica. El movimiento alternativo es aquel que, como ya indicamos, se define por su carácter autogestionado y libertario; en el estado español dicho movimiento es muy débil, pero existe; tiene sus centros en las radios libres, ocupaciones de casas, y personas generalmente dedicadas a medios de comunicación o cooperativas autogestionadas. Una gran parte de este movimiento se halla incorporado al ideario verde desde hace algunos años, y trabaja conjuntamente con Los Verdes.

Dejando momentáneamente los debates ideológicos, lo cierto es que, tanto en las nuevas Asambleas Alternativas como dentro de los grupos pacifistas y ecopacifistas,

se configuran dos vectores de personas y tendencias: aquellas que tienen interés en una política alternativa pero como apéndice de las ideologías de izquierda parlamentarias o extraparlamentarias, como PCE-IU o MC (ahora Izquierda Alternativa), y aquellas otras personas que creen que la política alternativa debe emanciparse de estas formaciones, reformulando totalmente los contenidos clásicos humanistas de la tradición de izquierdas europea. Con el primer grupo parece difícil cualquier fusión o relación estrecha; en cambio con el segundo parece deseable. En todo caso, el ecosocialismo, dada la peculiaridad del estado español en movimientos sociales, es una corriente —no la mayoritaria— dentro del espectro del movimiento ecologista alternativo.

En resumen, parece básico para consolidar Los Verdes, incluso por su vertiente pacifista, el dialogar al mismo tiempo, con vistas a una mayor unidad, tanto con la tendencia asamblearia y libertaria del movimiento ecologista, como con aquella parte del movimiento pacifista y ecologista ahora rebautizado como alternativo, que más cercano se halle al ideario verde. En estos dos vectores existe una apasionante tarea que organizar.

2.6.3. RELACION CON EL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA

El movimiento antimilitarista tiene una importancia notable y creciente en el estado español. Junto a las tradicionales luchas pacifistas (anti-Otan, objeción de conciencia, etc.) debemos señalar la relevancia cualitativa de la campaña de insumisión al servicio militar lanzada por el Movimiento de Objeción de Conciencia (Moc) apoyada por grupos pacifistas, libertarios, etc. en los últimos años. Los Verdes siempre hemos cuestionado el ejército y hemos participado en luchas concretas en este sentido: objeción de conciencia, objeción fiscal, insumisión especialmente en la línea de trabajo del Moc con el que nos sentimos identificados.

Proponemos un análisis a fondo de nues-

tra estrategia en relación con el movimiento pacifista.

2.6.4. RELACION CON EL FEMINISMO

Es una de las asignaturas pendientes de Los Verdes y tiene que ser desarrollada por las mujeres verdes, que, por cierto, no son todas las que tendrían que ser. Lo cierto es que pocas veces Los Verdes del estado español han declarado su carácter antipatriarcal, y ya va siendo hora de recalcarlo; sobre todo es básico aclarar que los valores femeninos son clave en el ideario verde, y que la mayoría de los contenidos de la política verde no alcanzarán sus verdaderos objetivos si no se emplean con la impronta de lo femenino.

2.6.5. RELACION CON EL MOVIMIENTO VECINAL Y CONSUMERISTA

El movimiento vecinal está saliendo de una larga marcha. Durante el franquismo y la transición fue uno de los movimientos más activos en la lucha contra la dictadura y por la democracia. En la actualidad ha vuelto la cabeza hacia la ecología, y empieza a profundizar en sectores como urbanismo y tráfico, desde criterios ecológicos. Es necesario, pues, tener un diálogo abierto con este movimiento, y participar activamente en los planes de remodelación ciudadana que presenta frente a la administración.

La tesis aquí es la colaboración. Existe un problema, no obstante: dicho movimiento no es un movimiento social, sino asociativo, es decir, no tiene una nueva ideología, sino que está formado por las ideologías de los partidos establecidos que actúan en él.

Algo parecido sucede con el movimiento de defensa de los consumidores; en principio es muy interesante colaborar con él, aunque a sabiendas de que su apertura a temas ecológicos se halla controlada por partidos convencionales. No obstante, es básica la colaboración y la presencia en forma de comunicados y comunicaciones para entrar en contacto con muchos simpatizantes del universo verde.

2.6.6. RELACION CON LOS SINDICATOS AGRARIOS Y LAS COORDINADORAS DE AGRICULTURA ECOLÓGICA

El campo es un sector que Los Verdes deben tomarse muy en serio. Es probable que en el futuro el campo adquiera una importancia inesperada para el estado español, si la fecundidad de las tierras empezase a disminuir por exceso de abonados, cambios climáticos o acción de contaminantes.

En este sector nos encontramos con un sector agrupado en sindicatos ordinarios, de carácter más bien conservador, aunque no exclusivamente, y en otro espectro, coordinadoras de agricultura ecológica que coordinan muchos campesinos que empiezan a cultivar sus tierras bajo otros criterios.

Aquí Los Verdes tienen la tarea de ofrecer soluciones, no sólo de apoyo, radicales, a los pocos cultivadores de agricultura ecológica, sino que deben entrar en contacto con los sindicatos agrarios para hacerles ver lo que significará la dependencia de la agricultura intensiva en los próximos diez años. El punto de entrada de Los Verdes en los sindicatos agrarios no se centra sólo en los campesinos que cultivan ecológicamente, sino en los grupos que, estando encuadrados en los sindicatos convencionales, simpatizan con esta forma de agricultura o la practican, aunque sea a medias. La tesis aquí es trabajar los problemas del agro español seriamente.

2.6.7. RELACION CON LA IZQUIERDA MARXISTA EXTRAPARLAMENTARIA

Los diversos partidos de izquierda marxista extraparlamentaria existentes no han dado señales, hasta la fecha, de tomarse muy en serio el experimento verde. Han tenido mucho tiempo, además, para ir evolucionando hacia posturas de los nuevos movimientos sociales, y creemos que, de momento, está perdiendo su oportunidad histórica. Lo ideal sería que los partidos extraparlamentarios —dados los acontecimientos en el mundo— realizasen una

reflexión crítica sobre el ecologismo y el pacifismo, que no han apoyado seriamente, y se incorporasen al movimiento ecologista.

Por otro lado muchas personas militantes de la izquierda extraparlamentaria son muy valiosas políticamente. Aquí la posición de Los Verdes debe ser de apertura pero, al mismo tiempo, de firmeza; de insistir en que la izquierda progresista no puede usar los métodos clásicos del leninismo en sus relaciones con el ecologismo, y que de una vez por todas tienen que emanciparse de los módulos de pensamiento clásico. De hecho no es tanto a Los Verdes como a la izquierda extraparlamentaria a quién le toca el turno de efectuar una evolución interna y coherente.

2.6.8. RELACION CON LOS SINDICATOS

La relación con los sindicatos debe ser tomada en serio cuanto antes. Aquí la tesis de acercamiento con este gran antiguo movimiento social reside en aportar ideas en aquel campo donde trabajo y contaminación se encuentran tangencialmente; nos referimos al tema de la salud laboral y el impacto contaminante de la industria actual sobre el trabajador. Se hace necesario, pues, evaluar con profundidad cuál es el impacto de las tecnologías de la química del cloro y del petróleo con respecto a la salud de los obreros y técnicos que trabajan con estas sustancias.

Por otro lado, dada la cercanía de sintonía libertaria existente entre CNT, CGT con respecto a Los Verdes, parece lógico que los contactos se empiecen a establecer con estos sectores del movimiento sindical.

Parece conveniente que Los Verdes se afilien a un sindicato libertario o de clase.

2.6.9. RELACIONES CON EL MOVIMIENTO NATURISTA

Ya hemos indicado que una de las claves de la consolidación de Los Verdes en los noventa puede pasar por una reflexión profunda con respecto a algunos de los ideales

del movimiento naturista e higienista. En la actualidad ya existe un importante vínculo entre la ideología verde y muchas personas del movimiento naturista. En especial en el País Vasco, País Valenciano, Cataluña y las Islas Baleares existen médicos naturistas, salubristas y naturópatas que simpatizan profundamente con el mundo verde. Aquí la tesis de diálogo y acercamiento pasa por los contactos con los centros y sociedades naturistas y vegetarianas de todo el estado, y con el inicio de contactos y conferencias al efecto, de forma, sobre todo, que sean los médicos y profesionales de la salud y la alimentación los que colaboren para fijar definitivamente la posición progresista actual, frente a la cuestión de la salud y la medicina. Como ya hemos insinuado, el movimiento naturista se halla abocado por condiciones históricas a un rápido acercamiento con el ecologismo, esencialmente porque el instrumental terapéutico de este movimiento, es decir alimentos, agua, sol, aire, está empezando a perder su potencia curativa original, debido a la contaminación que sufre el planeta; la presión de Los Verdes en las instituciones significaría una esperanza en este sentido. Por otro lado también existe la gran tarea de obtener para este movimiento un reconocimiento institucional, de forma que una gran parte de sus técnicas curativas obtengan el espacio jurídico suficiente para que puedan ser empleadas sin los conflictos que hoy por hoy se generan. Cuando hablamos, además, de naturismo, lo hacemos en un sentido amplio, englobando en este concepto, al mismo tiempo, a un amplio movimiento de salud alternativa, en el que también podemos contar con el movimiento homeopático, el antroposófico, y los profesionales que practican la medicina tradicional china y/o la acupuntura.

2.6.10. LAS RELACIONES CON EL MOVIMIENTO ESPIRITUALISTA NUEVA ERA (NEW AGE)

Como también indicamos anteriormente, el movimiento espiritualista es un componente interesante en el marco del ideario

verde. Aquí la tesis de acercamiento y diálogo se centra en la «inversión de valores profundos occidentales» que posee este movimiento. En este sentido, se hace necesario el tener una relación dialogante con todas aquellas empresas artesanales, colectivos de salud y grupos espiritualistas que buscan vías de emancipación de los comportamientos habituales occidentales.

En el amplio marco del espiritualismo también podemos incluir los grupos cristianos progresistas, que, desde una posición de democracia de base, someten a la sociedad de consumo a una crítica de valores desde la solidaridad con el prójimo.

2.6.11. RELACIONES CON LOS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS

No podremos profundizar aquí en este tema, que se merece un apéndice o excursión por sí sólo. Lo que sí es obvio es que Los Verdes deben dialogar con toda clase de organizaciones nacionalistas, pero, además, deben estrechar sus relaciones con aquellas organizaciones que, aun definiéndose nacionalistas, tienen una ideología prevalente proveniente de la tradición humanística socialista; las organizaciones nacionalistas (nos referimos claro está al nacionalismo de las nacionalidades oprimidas) no son afines a nuestra organización ni nuestra ideología, pero eso no obsta para que, con aquellos que, por encima del mensaje nacionalista, defiendan principios de igualdad, solidaridad y justicia, busquemos vías de trabajo y colaboración para conseguir objetivos comunes.

Una vez situados en este campo, también hay que mencionar que el diálogo sólo puede ser fructífero en cuanto que estos movimientos renuncien a la violencia como medio de obtención de sus prerrogativas. A nivel histórico es evidente que vivimos un fuerte resurgir de las minorías nacionales europeas, básicamente en aquellos países en que, por haber existido dictaduras de distinto signo, se han reprimido las ansias de identidad nacional de los pueblos. Los principios verdes de descentralización y retorno a los aspectos progresistas de lo tradicional encajan perfectamente en el ideario

de los nuevos nacionalismos; otros aspectos como la globalidad y el internacionalismo de Los Verdes encajan menos.

La tesis aquí, sobre todo para las regiones en donde la síntesis entre nacionalismo y ecologismo parece posible y evidente, se centra en construir un discurso que haga posible la síntesis entre localismo e internacionalismo, que defienda las raíces de la región/comarca, pero que al mismo tiempo no sea excluyente para las personas de otras regiones y países. Aquí son Los Verdes de las distintas nacionalidades que configuran el territorio del estado español los que deben desarrollar este nuevo discurso, que reconstruya el término «nacionalismo», liberándolo de su carga reaccionaria.

2.6.12. RELACIONES CON EL MOVIMIENTO DE DEFENSA DE LOS ANIMALES

Durante muchos años, el movimiento conservacionista y ecologista era el marco donde se defendían algunos de los intereses del mundo animal. Esto ha cambiado radicalmente en los últimos cinco años. Por doquier han aparecido grupos que se toman en serio la defensa de los derechos del animal, al tiempo que se movilizan contra los espectáculos taurinos y contra las prácticas de experimentación animal en universidades y laboratorios. Los Verdes deben trabajar coordinados con las organizaciones más representativas en este campo. Aquí la tesis es la denuncia de todo lo que sucede en el mundo animal, desde las dietas hasta el tráfico de especies exóticas, ya que, en estos temas, la opinión pública aún no se halla medianamente informada.

2.6.13. RELACIONES CON LOS PARTIDOS ESTABLECIDOS

A) PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Todos conocemos la ambigüedad de la política ambiental del PSOE, tanto en lo referente a espacios naturales como al tema de la contaminación y la energía nuclear.

Por un lado aparece teatralmente preocupado por temas ecológicos, como con respecto al guñol de la Conferencia de Cooperación y Seguridad en el Mediterráneo de Ciutat de Mallorca; por otro lado, en el tema de Inquinosa, por ejemplo, actúa radicalmente a favor de las empresas contaminantes, y bloquea constantemente resoluciones ambientales de la CEE. El PSOE es uno de los pocos partidos socialistas europeos que todavía no se ha tomado en serio en su programa el tema de la protección de la naturaleza. Su actuación con respecto al movimiento ecologista y verde siempre ha sido la misma que con respecto al movimiento obrero: defender los intereses del capital monopolista y financiero, tranquilizando y neutralizando cualquier protesta. Con respecto a Los Verdes, el PSOE es responsable de la jugada maestra de la legalización de «Los Verdes Ecologistas» y otros partidos fantasmas.

Los Verdes, pues, aparte de casos aislados a nivel municipal, poco tenemos que hacer con un partido que ha sido el responsable de una de las mayores decepciones sociales y medioambientales de la historia del estado español.

B) IZQUIERDA UNIDA

No vamos a entrar aquí en las cercanías ideológicas progresistas entre Izquierda Unida (IU) y Los Verdes, que, por supuesto, existen. Lo cierto es que la estrategia de Izquierda Unida en los últimos tiempos se dirige a detener el crecimiento del universo verde; es más, cree poder englobar el ecologismo dentro de su espectro, como una tendencia o corriente dentro de la izquierda convencional.

IU tendrá a su disposición, dentro de poco tiempo, un cierto Know-How ecológico que ahora todavía no posee; ha comprendido que los grandes temas de los noventa serán los ecológicos, y que debe tener grandes conocimientos en este campo. Su estrategia, pues, se centra en tres frentes. Primero: adquirir un equipo de asesores en ecología; segundo: jugar la carta de enrollar a proteccionistas y ecologistas en su espectro, como hizo el PSOE en los años

ochenta; tercero: rentabilizar y controlar cualquier éxito que las corrientes rojo-verdes ecosocialistas pudieran tener dentro del estado español en los nuevos acontecimientos políticos que acaecen, hasta el punto de aprobar en la II Asamblea Federal, el manifiesto ecosocialista. Su objetivo prioritario es impedir la consolidación de Los Verdes como formación de peso; por esta razón es indispensable que el discurso de Los Verdes con respecto a IU sea clarificador; porque precisamente de este discurso depende, en parte, nuestra presencia.

IU empieza a comprender el ecologismo y el ideario verde como un «adorno,» un elemento más o menos importante de la visión humanista de izquierdas, heredada de la ideología marxista. Los temas ecológicos son importantes para IU, pero como complemento de su visión política clásica, ahora algo desorientada tras la caída de todos los muros.

En cambio, el ideario verde representa una ruptura profunda con toda una tradición política e ideológica occidental; implica la prioridad del criterio ecológico y la comprensión del individuo no separado del marco de la Physis, y no como rey y señor del universo.

Cualquier acercamiento a IU a nivel estatal o incluso regional, significaría la claudicación del movimiento verde. Por supuesto que en el ámbito municipal es normal que existan pactos de acuerdo con las circunstancias, pero incluso en este contexto es importante que no existan coaliciones, sino arreglos post-electorales, ya que dichas coaliciones pueden dañar a todo el movimiento verde.

Los Verdes recomiendan no concurrir a próximas elecciones en coalición con otros partidos del actual sistema político. Tampoco aceptan el uso del nombre de Los Verdes dentro de listas de otros partidos.

C) EN TORNO A LOS VERDES ECOLOGISTAS

Existen ciertos signos que indican, aunque levemente, que «Los Verdes Ecologistas» (nombre utilizado por la secta de

origen argentino, la Comunidad de Silo) van desmoronándose como fuerza electoral; creemos que el empleo de la vía política como vía proselitista, para aquel que no siente «los colores», debe ser un tormento.

Aparte de los temas jurídicos, es obvio que Los Verdes deben concentrarse más en su propia tarea que en criticar a los otros. Los Verdes deben crear, no criticar al otro; deben elaborar con fantasía ideas y proyectos, y ponerlos en práctica; eso deja poco tiempo para ocuparse de los humanoides.

Cierto que también va bien, de cuando en cuando, de forma indirecta, a través de periodistas amigos u otros canales, aclarar a la opinión pública el fondo de la historia, pero lo fundamental es nuestro trabajo. Sobre todo, cuando se hable de ellos es básico respetarlos a pesar de todo, ya que no sólo sus seguidores, sino incluso miembros de los mismos, pueden actuar y, de hecho, actúan de buena fe. Una vía indirecta de información al público sobre sus actividades reside, por supuesto, en su vertiente sectaria.

D) SOBRE V.E.R.D.E.

Como antes apuntábamos, Vértice Español Reivindicación Desarrollo Ecológico (V.E.R.D.E.) tiene algunos grupos activos en centros urbanos, y un boletín editado en Madrid. Todos sabemos que su ideología es conservadora y representa la facción conservadora verde que también se ha dado en otros lugares de Europa. En aras a eliminar totalmente el problema de la desunión, es obvio que, al igual que la Confederación tiene que ser finalmente asumida e integrada, aquí también tienen Los Verdes una tarea final de superación de este tema. Creemos que aquí sí que sería necesario iniciar conversaciones locales en cada urbe donde estuviese el V.E.R.D.E. y otros grupos similares, a fin de que se iniciase un trabajo conjunto de acercamiento y conocimiento de su ideología. Recordemos que en este partido existen muchas personas muy activas en la defensa de los animales, e incluso en la medicina natural, las cuales están en muchos temas de acuerdo con el ideario verde.

2.7. RESUMEN

El objetivo prioritario de Los Verdes ante la década de los noventa debe ser el de generar una política verde que encuentre eco en amplios sectores de la población. Esta política verde es una nueva opción, diferente de la política e ideología clásica, tanto a derecha como a izquierda, y responde a las nuevas coordenadas de urgencia ecológica y social de nuestro planeta.

Las ideas que han dado lugar a la política verde las han generado en gran parte los nuevos movimientos sociales, con el ecologismo a la cabeza; Los Verdes han sintetizado las nuevas ideas sociales, económicas y culturales de estos movimientos, y como personas provenientes o en conexión con ellos, les han dado una vertiente de alternativa global al sistema.

Los Verdes deben, pues, consolidarse y fortalecerse, no por estrategia de partido, o por ser una fuerza en sí misma, sino por que su consolidación es inseparable de este proyecto. La consolidación no puede ser nunca un fin en sí mismo, sino un fin sujeto, en última instancia, a difundir entre la población esta política verde, el ideario ecopacifista.

Aparte de consolidarse, también se consigue difusión y el crecimiento de los temas verdes en cuanto que Los Verdes, en su concepto de doble estrategia, fomentan y apoyan a los nuevos movimientos sociales que, en el estado español, tienen menor implantación que en otros países. Aquí se ha escrito bastante críticamente sobre Los Verdes y su función, competitiva a veces, con grupos ecologistas, pero en su descargo debemos decir que, gracias a Los Verdes se ha realizado, en algunas comunidades, algún trabajo ecologista, que de otra forma no hubiese existido. Esta dura tarea casi nunca ha sido tenida en cuenta por mucha gente del movimiento ecologista y protectionista.

La consolidación y fortalecimiento de Los Verdes y de los nuevos movimientos sociales son dos aspectos de una misma moneda. Estos dobles fines u objetivos tienen como medio más importante la creación de un discurso político, social y ecológico de altura, que muestre a los ciudadanos la re-

levancia y significación de los temas verdes. En este marco, el concurrir a procesos electorales, cuando se crea conveniente, es «un medio para el fin» que es la política verde. Eso no debe perderse de vista, ya que algunas veces Los Verdes han confundido la difusión de la política verde con el proceso electoral.

En el escenario de los noventa estos objetivos básicos de consolidar Los Verdes, ayudar al crecimiento de los Nuevos Movimientos Sociales —básicamente el ecologismo—, y, a través de una contienda electoral, alcanzar representación política en las instituciones, ¿cómo puede alcanzarse?

Esta ponencia presenta una reflexión en este sentido. De la reflexión sobre nuestros orígenes y contexto social del que surgen Los Verdes, y de sus actividades primeras, se hace la propuesta de que Los Verdes de los noventa, en aras de una consolidación, deben retornar, en parte, creativamente, a sus peculiaridades ibéricas; entendiendo el término ibérico como las peculiaridades de cada uno de los pueblos del estado español y de las distintas naciones y regiones. Hay que complementar y renovar nuestros contenidos clásicos con nuevas ideas en consonancia con nuestras peculiaridades.

Precisamente por nuestra idiosincrasia, por las raíces libertarias, naturistas y utópicas, el modelo de los noventa en nuestro estado difícilmente pasará, de momento, por una confluencia entre ecologismo y partidos de izquierda extraparlamentaria, ni tampoco por el modelo de la mera absorción de lo verde por IU, como un adorno exótico. Lo que sugiere esta ponencia es que hay que ir por partes, siguiendo la máxima de Platón de «lo semejante tiende hacia lo semejante». Esto implica buscar el diálogo y la imbricación, en primer lugar, con el movimiento ecologista; tanto con grupos asamblearios y atomizados, como a nivel de aquellos sectores del ecologismo y pacifismo hispano que deseen trabajar en

serio por un proyecto verde-alternativo.

En un segundo plano también parece importante, para romper el nudo gordiano de la no consolidación, el conectar tanto con las iniciativas ciudadanas de tipo ecológico como con el movimiento naturista y el espiritualista; especialmente el movimiento de salud natural y alternativa contiene unos contenidos que pueden entregarnos verdaderas alternativas globales frente al sistema consumista y neocapitalista actual, de forma que estos contenidos sean uno de los hilos conductores para elaborar una teoría no sólo ambientalista sino de ruptura profunda con el problema ecológico y social.

Finalmente, se mencionan determinadas campañas y estrategias para alcanzar la consolidación, de forma que, tanto gente concienciada como ecologistas, se sumen al movimiento verde. Una de estas ideas es la propuesta de campaña contra la CONTAMINACION y las tesis sobre la SALUD de los ciudadanos y ciudadanas.

Estas campañas bosquejan ya, que la política de Los Verdes para los noventa, aunque no debe abandonar la baza del ambientalismo, debe estar prioritariamente basada en la ecología radical. Los problemas electorales de Die Grünen en las elecciones de la unidad alemana muestran claramente que los días de vino y rosas se han terminado, pues una parte importante del discurso ecológico y pacifista va a ser ocupado por el ambientalismo de los partidos establecidos.

El ideario verde sólo se mantendrá y crecerá en cuanto que aporte un discurso de ecología radical que nos diferencie de la pseudoecología de las otras formaciones; y eso lleva consigo un mayor acercamiento a los ecologistas y a las personas que pretenden un cambio de noventa grados del sistema industrial, en lugar de ser dependientes de simpatías pasajeras de la opinión pública.